

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**La construcción de la identidad en el sector juvenil a
fines de la década del 90**

Anaía Passarella Forti

INDICE

1) Introducción.....	pag. 1
2) Objeto de este trabajo.....	pag. 2
3) Objetivos.....	pag. 3
4) ¿Qué significa ser adolescente en la sociedad contemporánea uruguaya?.....	pag. 4
4.1) “La adolescencia” en el Uruguay contemporáneo.....	pag. 4
4.2) ¿Hasta cuando se es adolescente?.....	pag. 5
4.3) ¿Qué se entiende por “brecha generacional”?.....	pag. 8
5) Las fronteras como mecanismo de construcción de la propia identidad.....	pag. 11
5.1) El problema de la identidad juvenil en el Uruguay actual.....	pag. 11
5.1.1) La construcción de un nuevo sujeto: el “pastiche”.....	pag. 15
5.2) Las fronteras: similitud vs diferencia.....	pag. 19
5.3) El espacio y el tiempo en la construcción de la identidad.....	pag. 23
6) ¿Qué rol cumple el Trabajador Social en la construcción de la identidad juvenil en la década del noventa?.....	pag. 27
7) Bibliografía.....	pag. 32

1. INTRODUCCIÓN

La realización de este trabajo se encuentra motivada por el interés o inquietud del estudiante en lograr una aproximación al tema de la construcción de la identidad juvenil en el Uruguay urbano de fines de la década del noventa.

El camino elegido para la consecución de este objetivo consiste en analizar cómo el adolescente del sector popular urbano, en la sociedad uruguaya contemporánea urbana, forma un sector bien delimitado, separando a los que se encuentran fuera de éste, lo que conlleva a la creación de identidades diferenciadas. En sentido metafórico esto puede ser entendido como una fundación mítica de las ciudades urbanas actuales, proceso a través del cual se señalan los límites, fronteras y barreras. Se considera importante saber qué se entiende por “joven” en nuestra sociedad hoy, sabemos que no se reduce meramente a una definición sino que el concepto se encuentra involucrado en una situación y una problemática particular.

La presentación del presente trabajo consta de diferentes etapas; en una primera etapa se indica el objeto de investigación y los respectivos objetivos que guían la presente aproximación. Posteriormente se analiza el significado de “ser adolescente” en el Uruguay contemporáneo urbano; luego se expone el tema de las “fronteras” como mecanismo de construcción de la propia identidad. A continuación, se analiza el papel que tienen el espacio y el tiempo en la construcción de la identidad juvenil y específicamente, el hecho de que las relaciones que establece el joven del sector popular urbano despegaron de los contextos locales y se reformularon en intervalos espacio- temporales indefinidos.

2. OBJETO DE ESTE TRABAJO.

En el Uruguay, al igual que en la mayor parte de los países de occidente la adolescencia y específicamente la del sector popular urbano, ha sido institucionalizada y glorificada en los programas de televisión, en la radio, en la prensa y en la publicidad destinada al mercado adolescente. Esto se evidencia en la llamada “cultura juvenil”, tal como la define el mercado, y también, en un imaginario social en el que se encuentran dos polos: por un lado, la libertad de elección sin límites como una forma de afirmación de la individualidad y por el otro lado, un individualismo programado.¹

Sugiero la hipótesis de que la sociedad uruguaya contemporánea urbana propone como modelo social al adolescente, enseñándoles un saber diferente, un saber que implica cómo utilizar los conocimientos para el consumo social y un cómo actuar para que la vida social continúe su curso eficaz. La juventud se ha transformado en un territorio en el que todos los seres humanos quieren vivir indefinidamente.

Frente a dicha hipótesis surge la pregunta:

¿Cómo el adolescente del sector popular urbano construirá su propia identidad en medio de una sociedad que se “adolescentiza”?².

¹ Idea tomada del libro de Beatriz Sarlo: *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Editorial Ariel. Argentina. 1994.

² Dicho fenómeno hace referencia al hecho de que según sostienen algunos autores, la adolescencia ha sido institucionalizada y glorificada, siendo los adultos quienes se unen al culto de la adolescencia, colaborando en su propagación. La adolescencia se presenta como un signo, que condiciona el origen de nuevas mercancías relacionadas con el prolongamiento del atractivo y de la legitimidad arraigados en cierta imagen juvenil. El adolescente deja el cuerpo infantil para ingresar a un estado socialmente declarado ideal. Es poseedor del cuerpo que se debe tener, que sus propios padres desean mantener, siendo de esta forma dueño de un tesoro.

3. OBJETIVOS.

3.1) *Objetivo general:*

3.1.1) Investigar el fenómeno de las fronteras³ desde la perspectiva planteada por Oriol Costa, J.M. Pérez Tornero y Fabio Tropea⁴, como mecanismo para la construcción de la propia identidad en los grupos de adolescentes del sector popular urbano de fines de siglo.

3.2) *Objetivos específicos:*

3.2.1) Explorar que se entiende por “adolescencia” en la sociedad contemporánea urbana uruguaya, analizando la diferencia entre el término “adolescente” y el término “joven”.

3.2.2) Investigar algunas de las características de la subcultura juvenil urbana del sector popular y la influencia de los estilos de vida contemporáneos del sector popular.

³ Según Oriol Costa, Pérez Tornero y Fabio Tropea las fronteras, son de origen ancestral, consisten en el establecimiento de un círculo, claramente delimitado, que tiene como función separar a los que se encuentra dentro de él y los que se encuentran fuera de él. El adolescente del sector popular urbano, de la sociedad uruguaya contemporánea, ha formado grupos con características tribales, en los cuales se manifiestan comportamientos fuertemente expresivos y autoafirmativos, exagerando las señas externas como elemento identificatorio y de esta forma estableciendo una frontera la cual divide estos grupos con características tribales del colectivo.

⁴ Idea tomada del libro de Oriol Costa, José M. Pérez Tornero y Fabio Tropea: Tribus Urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Ed. Paidós. Barcelona. 1996. Pag. 28

4. ¿QUÉ SIGNIFICA SER ADOLESCENTE EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

URUGUAYA?

4.1 “La adolescencia” en el Uruguay contemporáneo

En el estudio sobre las sociedades llamadas primitivas de Melanesia realizado por Margaret Mead, dicha autora expone que en estas sociedades “primitivas” la adolescencia era considerada un momento representado por un ritual de paso de una etapa de vida a otra, a través de la cual se accede a la sexualidad activa, adquiriéndose responsabilidades y poder dentro de la tribu.

Es decir, la adolescencia entendida como un estadio especial del ciclo vital casi no existía; era considerada solamente un momento de pasaje. La etapa importante era la pubertad, ya que señalaba la culminación de la infancia y la transición a la etapa adulta posterior.

La adolescencia comenzó a existir como fenómeno social en los grupos que debían prepararse para la asunción de roles complejos, y es, basándose en ellos, que se formulan las primeras caracterizaciones de los fenómenos psicológicos propios de la adolescencia y la juventud.

Mi hipótesis es que en la sociedad uruguaya contemporánea urbana, la adolescencia no puede ser considerada como una etapa “incómoda” o “de paso”, sino que se ha transformado en un “modo de ser” que amenaza, en el sentido de envolver a la totalidad del cuerpo social. Esto conlleva a considerar la adolescencia como un fenómeno social que se transforma en objeto de estudio para las ciencias sociales, porque la misma no es tomada como una mera condición biológica.

“Hacia los Novecientos todo cambia en la cultura uruguaya. El país político, económico y social ya no es el mismo. La sociedad se ha sometido y somete a todos

sus integrantes a un complejo proceso de disciplinamiento de las pulsiones, en aras de la creación de un hombre y una mujer nuevos (...) Los destinatarios naturales... fueron (...) esos seres a modelar por entero, ya que existían en su seno los deseos más rebeldes y poderosos: los jóvenes (...) la comunidad ya no les brinda las coordenadas seguras de antes. Los adolescentes son de los primeros sujetos que (...) inventan y usan los tiempos, los espacios y los objetos que resguardan la intimidad de la mirada ajena.”⁵

En la sociedad contemporánea uruguaya urbana aparece un modelo adolescente socialmente construido a través de los medios masivos en general y por la publicidad en particular, en el que se define una estética en la que lo muy joven es hermoso y el mandato es tratar de que esa juventud dure lo más posible. Paralelamente se considera la vejez como una etapa de “vergüenza” en la vida de la persona, que evidencia el “fracaso” frente al paso del tiempo y una salida definitiva del “Olimpo”. No solo se toma como modelo el cuerpo del adolescente sino también su estilo de vida, es decir, sus gustos musicales, sus lugares de encuentro, los deportes que realizan y la jerga que utilizan.

4.2 ¿Hasta cuándo se es adolescente?

Al hablar de la adolescencia se hace necesario distinguir entre el término “adolescencia” y el término “juventud”. Al “adolescente” se lo considera una persona que pasó la pubertad y que aún se encuentra en una etapa de formación, vinculado esto a su capacidad profesional, a la estructura de su personalidad o a la identidad sexual.

⁵ J.P: Barran, G. Caetano y T. Porzecanski. Historia de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad. 1870 – 1920. Tomo II. Taurus. Pag. 176 y 182.

En cambio, al hablar de “joven”, se hace referencia al adulto joven, señalando a una persona que ha adquirido diferentes responsabilidades y a su vez cierta cuota de poder, que ha madurado su personalidad y tiene establecida su identidad sexual.

En lo que sigue del presente trabajo se hablará de “adolescente” o “joven” como sinónimos, aclarando que el término “joven” excluye al adulto joven.

Según Germán Rama⁶ existe una conceptualización biológica de la adolescencia, que hace referencia a los aspectos del crecimiento y de la maduración biológica, y una conceptualización psicológica que refiere a las dimensiones de la formación de la identidad personal y sexual y de las relaciones entre el Yo y los otros sujetos interactuantes.

A estas dos conceptualizaciones, G. Rama suma una tercera, la estadística, la que considera a la juventud como la población comprendida entre los quince años (15) y los veinticuatro (24) años de edad aproximadamente.

La juventud entendida desde el punto de vista sociológico, expone G. Rama, comprende las conceptualizaciones planteadas anteriormente, integrándolas a una perspectiva más global, ya que relaciona a la juventud con la sociedad a la cual pertenecen y hace hincapié en el tema de la asunción de roles en dicha sociedad.

Desde el punto de vista teórico, se puede hacer referencia a la Declaración Universal de los Derechos del Niño, la cual en su artículo número 1 define al niño como: “Todo ser humano hasta la edad de dieciocho años, salvo si la legislación nacional acuerde la mayoría de edad.”⁷

A partir de los catorce años de edad hasta los dieciocho años se es adolescente, no siendo ésta una etapa independiente sino una última etapa de la niñez.

⁶ Germán Rama. Políticas Sociales en el Uruguay. Educación y juventud. La situación de la juventud y los problemas de su inserción en la sociedad. CEPAL. OPP. PNUD. Pag. 100.

⁷ Convención Internacional sobre Violencia Doméstica. Daniel O' Donell. La convención sobre los Derechos del Niño. Estructura y contenido. Revista Infancia N° 230. Julio 1990. Pag. 14.

La culminación de la niñez según la Declaración es una cuestión de derecho, ya que hace referencia al momento en que la persona comienza legalmente a tener el derecho a guiar su propia vida. Con esto se quiere expresar, que a los dieciocho años de edad un adolescente puede sentirse en situación de igualdad frente a los adultos.

Lo expuesto anteriormente denota claramente que el límite superior de la adolescencia es confuso, tal como plantea Loui Kapla (1991) quien comienza su libro "Adolescencia. El adiós a la infancia"⁸, con estas palabras: "Entre los momentos finales de la infancia y la futura adultez se encuentra esa época ambigua de la vida que llamamos adolescencia. En contraste con la objetiva claridad de una palabra como "pubertad"(...) el término "adolescencia" engloba todas las incertidumbres connotativas del crecimiento emocional y social. Hay poca discusión sobre la existencia de la pubertad (...) las niñas llegan a la pubertad entre los catorce y los dieciséis años y los varones entre los quince y los diecisiete años, (...) Aceptando que puede tener cualquier duración, desde una semana hasta los diez años que abarca, aproximadamente, en las sociedades occidentales contemporáneas."⁹

Se establece claramente que la duración de la adolescencia puede variar desde una semana hasta diez años, desde los trece a los veintitrés, es decir, no existen límites precisos.

⁸ Tomado del material de A.N.E.P. Consejo de Educación Técnico Profesional. Capacitación y actualización de Recursos Humanos. Adolescencia posmodernidad. Escuela Secundaria. Art. "Ser adolescente en la posmodernidad". Febrero del año 2000. Pag.43.

⁹ Op. Cit. Pag. 43.

En resumen: *¿quiénes son adolescentes hoy?*.

Las personas que tienen doce, trece, catorce años hasta los dieciocho o veintitrés años de edad, comenzando a formar parte de la sociedad adulta a través del trabajo, de la propia madurez y del reconocimiento de los mayores.

4.3 ¿Qué se entiende por “brecha generacional”?

El adolescente de hoy, según Guillermo A. Obiols y Silvia Di Segni de Obiols¹⁰, es fundamentalmente una persona que busca su identidad, haciéndose la pregunta más importante, pero a su vez más agobiante: *¿Quién soy?*.

Y la respuesta a dicha pregunta tiene mucha relación con el hecho de que el adolescente crece conviviendo con una generación adulta y se encuentra en conflicto con dicha generación, conociendo sus estilos, sus virtudes y sus errores.

Entre ambos existe una distancia, una brecha originada por el hecho de las diferencias de época que a cada uno le ha tocado vivir.

La generación es la edad procesada por la historia y por la cultura¹¹, hace referencia a la época en que cada sujeto se socializa y también a las transformaciones culturales que ocurren en cada tiempo. Cada generación puede ser entendida como perteneciente a una cultura diferente ya que incorpora nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de observar, descubrir, organizar y distinguir.

Existe la memoria social transmitida, pero sin embargo cada generación puede ser considerada como nueva frente al campo de lo vivido, teniendo sus propios

¹⁰ ANEP. Consejo de Educación Técnico Profesional. División Capacitación y actualización de Recursos Humanos. *Adolescencia posmodernidad. Escuela Secundaria. Art. “Ser adolescente en la posmodernidad”*. Febrero del año 2000. Pag. 52.

¹¹ Op. Cit. Pag.52.

impulsos, energía y voluntad de guiar sus propias fuerzas y de no repetir las fallas, y siendo escéptica acerca de los adultos, cuya sensibilidad y sistemas de apreciación tiende a subestimar.

La creación del conflicto generacional y su posterior resolución, constituyen la tarea normativa del adolescente. Su gran importancia para la continuidad cultural es evidente, ya que sin dicho conflicto no existiría reestructuración psíquica en el adolescente.

“El adolescente busca establecer su identidad por eso debe enfrentar al mundo de los adultos y a la vez desprenderse de su mundo infantil.”¹²

“El adolescente debe gobernar su propia vida (...) descubrirse a sí mismo en cuanto un individuo distinto de sus padres, momento en el cual comienzan numerosos conflictos con el mundo adulto, (...) siendo lo común su rebeldía y disconformismo con sus familiares. La violencia de la rebeldía refleja a menudo el esfuerzo necesario para superar los lazos que unen al joven con los padres”.¹³

Dicho proceso de enfrentamiento entre generaciones es doloroso tanto para el adulto, como para el adolescente, conllevando a la desilusión, a la tristeza, a los enojos, pero también a la sensación de victoria y de libertad.

Estos enfrentamientos favorecen la capacidad en el joven para el autogobierno, estimulando su imaginación, dejando de depender de los mandatos de sus padres, basándose en sus propios conceptos reorientando su conducta, siendo esta más adulta que juvenil.¹⁴

¹² Informe de avance: Los jóvenes y sus espacios de inserción socio – cultural. Subgrupo “b”. Metodología de la Intervención Profesional I. Docente Cristina Peré y Gabriela Lema. 1994.

¹³ Lidz, Shapiro y otros. El adolescente y su familia. Ed. Paidós. Pag. 18 y 20.

¹⁴ Informe de avance: Los jóvenes y sus espacios de inserción socio – cultural. Subgrupo “b”. Metodología de la Intervención Profesional I. Docentes: Cristina Peré y Gabriela Lema. 1994.

Según Roberto Gallinal, la brecha generacional en la sociedad uruguaya contemporánea es mayor que en las sociedades tradicionales, originando esto un aumento en los problemas de identidad adolescente.

“El joven atrapado en un conjunto de fuerzas que desconoce, posee grandes trastornos de identidad, pero, además, es condenado socialmente a una no identidad como persona (...) así comienza a transitar el campo hacia lo irrescatable y por la cronicidad a que es encadenado.”¹⁵

La adolescencia es entendida como un momento de grandes cambios y consecuentes pérdidas, pero también como una fuerza transformadora que le brinda a la comunidad la posibilidad de renovación, como una posición frente a la vida que construye y modela relaciones sociales nuevas, que trascienden la edad y el tiempo.

El adolescente se construye y reconstruye alrededor de diferentes aspectos que en abstracto pueden dejar ver condiciones comunes, lo que permite su interpretación como grupo, como comunidad, como un hacer cultural que se afirma en su identidad, lo mismo que lo diferencia y separa de otras formas, grupos e individuos.

¹⁵ Roberto Gallinal. “De Jóvenes Violentos a Jóvenes Violentados”. Rev. de Trabajo Social. Año VII. Nº 14. Ed. Humanitas. Argentina. Pag.20

5. LAS "FRONTERAS" COMO MECANISMO DE CONSTRUCCIÓN DE LA PROPIA IDENTIDAD.

5.1 El problema de la identidad juvenil en el Uruguay actual.

El criterio de identidad hace referencia al hecho de que los adolescentes poseen cierta conciencia colectiva de sí mismos como entidad socialmente diferenciada, tienden a percibirse y diferenciarse como grupo¹⁶ y a compartir cierta identidad común.

La identidad en la sociedad uruguaya contemporánea urbana es móvil y se transforma continuamente, siendo un relato que une fragmentos de la historia de cada individuo.

El adolescente construye su identidad al reconocerse a sí mismo y al verse reflejado en el espejo de la interacción social, "cuestión que para los adolescentes aparece ligada a la "crisis evolutiva", etapa en la que se origina un proceso de reconciliación entre los roles adscriptos y los que se van asumiendo al llegar a la edad adulta."¹⁷

El adolescente construye su identidad en la relación con los demás y por eso aprende a ser semejante. La particularidad de cada adolescente no se origina en soledad, sino que nace del contacto.

Según Kenneth Gergen la identidad del adolescente "contiene multitudes"¹⁸, alojando una vasta población de posibilidades ocultas, donde cada uno de los Yoes permanecerá latente y en cada micro situación surgirá a la vida. Con esto se quiere

¹⁶ J. C. Turner, define al grupo como "dos o más personas que interactúan con otra de tal manera que cada persona influye y es influida por cada una de las otras", en "Redescubrir el grupo social". Ed. MORATA S.A. Pag. 109.

¹⁷ Raúl Zibechi, *La revuelta juvenil de los '90*. Ed. Nordan. Montevideo. 1997. Pag. 47.

¹⁸ "(...) a medida que pasan los años el Yo de cada cual se embebe cada vez más del carácter de todos los otros, se coloniza. Ya no somos uno, ni unos pocos, sino que, contenemos multitudes. Nos presentamos a los demás como identidades singulares, unitarias, íntegras, pero con la saturación social, cada uno alberga una vasta población de posibilidades ocultas." Gergen Kenneth. *El yo saturado*. Ed. Paidós. 1992. Pag. 103.

expresar que el adolescente asume una diversidad de identidades en tiempos simultáneos como forma por la cual puede identificarse con y frente al otro. Estas múltiples identificaciones no están definiendo un Yo único y coherente, sino que muestran un sujeto fragmentado y disperso.

“El mundo juvenil se fragmentó en mil pedazos al mismo ritmo que la sociedad uruguaya. Cada una de las diversas expresiones juveniles tiene sus peculiaridades, (...) encontramos aspectos comunes: rechazo a la sociedad adulta y oficial, resistencia a la represión, consumo colectivo de drogas, búsqueda y creación de identidades colectivas, participación, fiesta y diversión.”¹⁹

Esto lleva a definir a la juventud como “una forma de subcultura, sostenida en un proceso de diferenciación generacional que se manifiesta en “modelos culturales” encarnados en artistas, películas y música.”²⁰

El adolescente, como se expresó anteriormente, escoge actores o actrices con los cuales podrá identificarse o historias de vida que traerán a su vida sus propias fantasías. K. Gergen expone un ejemplo, planteando que: “Una estudiante universitaria de aspecto tímido conoce a un pintor de brocha gorda, un rubio alto que consume drogas, (...) y lo invita a cenar. El se pone cariñoso y la viola en el dormitorio del apartamento. Ella le entabla juicio, pero menos de un mes después decide pagar la fianza, se va a vivir con él y quiere ser Sra. del violador (...) al preguntarle porque quiere casarse con él después de lo que le hizo, alude a una telenovela en la que un personaje viola a una chica y luego se casa con ella...”²¹

¹⁹ Raúl Zibechi. La revuelta juvenil de los '90. Ed. Nordan. Montevideo. 1997. Pag.98.

²⁰Op. Cit. Pag. 17.

²¹ Gergen Kenneth. El yo saturado. Ed. Paidós. 1992. Pag.82.

A su vez el mundo adulto se encuentra en crisis, como lo expresa Roberto Gallinal: “se percibe con gran fragilidad y en contradicción permanente (...) los adultos quieren ser jóvenes (...) de esta manera podemos entender el término “CARETA”, tan usado por el mundo joven al referirse a los adultos, y también a ciertos jóvenes. Sí, “caretas”, porque se necesita de ellas para sostener actitudes y discursos que ni ellos mismos son capaces de creer, pero que en última instancia, la careta es lo que los sostiene.”²²

En esta sociedad fragmentada, frente a un mundo adulto que se encuentra en crisis, frente a un deterioro de las relaciones familiares, es comprensible el surgimiento de lo “tribal”, siendo un rasgo común de ciertas agrupaciones juveniles buscar “provocar al sistema social y establecer polémica, tensión (...) Encuentran de ese modo sus valores específicos: afirmación del Yo en y con el grupo; defensa de valores y territorios propios y exclusivos, y el establecimiento de recorridos activos en la ciudad, según una lógica del hacer que es, sobre todo, un sentir y un tocar.”²³

Un ejemplo de la defensa de territorios propios es “vivir en la esquina”, es decir: frente a una sociedad escindida e individualista, la esquina es el lugar en el cual las historias de vida individuales son difundidas pero no desaparecen, siendo un espacio de intimidad, transformándose en el sitio más seguro para el adolescente.”²⁴

Raúl Zibechi, analizando la “esquina” como un espacio de refugio social, en el cual se crean y recrean nuevas conductas en los adolescentes, expone el surgimiento del SURME ²⁵ (Sindicato Unico Revolucionario de los Muchachos de la Esquina)

²² Roberto Gallinal. De jóvenes violentos a jóvenes violentados. Rev. de Trabajo Social N° 14. Año VII. Ed. Humanitas. Pag. 22.

²³ Oriol Costa, José Manuel Pérez Tornero y Fabio Tropea. Tribus Urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Ed. Paidós. Barcelona. 1996. Pag. 33.

²⁴ Raúl Zibechi. La revuelta juvenil de los '90. Ed. Nordan. Montevideo. 1997. Pag. 126.

²⁵ Op. Cit. Pag. 129.

como un caso singular en Uruguay que trascendió su carácter local. Constituyó el punto de partida de una fuerte identidad barrial y territorial en un grupo aproximadamente de diez jóvenes que se reunían en Pérez Castellanos y Reconquista, en la Ciudad Vieja.

“El barrio es un gran “útero” materno donde se vive cierto estado de paz. Su “vagina” es la puerta de la Ciudadela, es el límite entre el regazo y el mundo que los coacciona”.²⁶

Estos jóvenes han construido una fuerte identidad territorial, que les posibilita hablar de un “nosotros” en una misma lengua, los de la esquina “tal”, sitio que solo ellos ocupan y que les es propio, permitiéndoles diferenciarse de otros grupos.

Según Oriol Costa, Pérez Tornero y Fabio Tropea, la vida del adolescente es una continua búsqueda de excitaciones, las cuales se encuentran acompañadas de generosas dosis de alcohol, drogas, sexo, viajes, o cualquier otra cosa que le sea estimulante. Buscan a través de las drogas, el alcohol, el sexo, una misma dirección: actuar con vehemencia y cometer excesos. La drogadicción “sería el prototipo de este tipo de conducta y su diferenciación entre los miembros de casi todos los grupos investigados como tribus juveniles atestigua la importancia de esos impulsos anómicos, agresivos y (auto) destructivos que – en una exhibición de justo por el no sentido - no reparan en despilfarrar la propia vida.”²⁷

Según Ana María Echeverría y Virginia Várela²⁸, al hablar de violencia hablamos de comportamientos que implican la utilización de la fuerza, del arrebató, del acto de violentar y de transgredir. En cambio, la agresividad se encuentra relacionada al acto de dañar a otro o a uno mismo.

²⁶ Raúl Zibechi. *La revuelta juvenil de los '90*. Ed. Nordan. Montevideo. 1997. Pag. 128.

²⁷ Oriol Costa, J.M. Pérez Tornero y F. Tropea. *Tribus Urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Ed. Paidós. Barcelona. 1996. Pag. 39.

²⁸ Roberto Gallinal. *De jóvenes violentos a jóvenes violentados*. Revista de Trabajo Social n° 14. Año VII. Ed. Humanitas. Argentina. Pag. 21.

“El adolescente cuyo signo es la búsqueda de ideales y de figuras ideales para identificarse, se encuentra con la violencia y el poder: también los usa”.²⁹

Frente a lo expuesto anteriormente surge la interrogante de si estos adolescentes a los cuales vemos como violentos son violentos o son violentados. Estos jóvenes viven en una que los ve como extranjeros, pasando solo por ella, siendo objetos de consumo y no sujetos de transformación. Una sociedad en la cual el lenguaje es sustituido por “vivencias interpersonales de color y sonido, donde el individuo participa pero no protagoniza”.³⁰

La manifestación de violencia hacia otros sujetos, objetos o animales, les permite a los jóvenes ser protagonistas de una acción que se encuentra llena de sentido para ellos y para su grupo de pares, “les permite por momentos ocupar el lugar del poder, del que todo lo puede. De esta manera el poder es lo que genera el reconocimientos de los iguales.”³¹

Pero por otro lado, también se encuentra al adolescente que no practica la violencia y trata de elevarse por encima de sus padres o simplemente continuar con la pauta de vida de ellos, y que no tiene reparos contra el orden establecido y se propone encontrar la forma de adaptarse a la realidad tal como es.

5.1.1 La construcción de un nuevo sujeto: el “pastiche”.

Según Kenneth Gergen, la “desaparición del sujeto individual” y sus efectos, como por ejemplo, el desvanecimiento progresivo del estilo personal, han engendrado un nuevo tipo adolescente: el “**pastiche**”.

²⁹ ANEP. Consejo de Educación Técnico Profesional. División Capacitación y Actualización de Recursos Humanos. *Adolescencia posmodernidad. Escuela Secundaria*. Febrero del año 2000. Pag.55.

³⁰ Roberto Gallinal. *De jóvenes violentos a jóvenes violentados*. Revista de Trabajo Social. Año VII, N° 14. Ed. Humanitas. Argentina. Pag. 20.

³¹ Op. Cit. Pag. 23.

El “pastiche” es el “como sí”, el plagio, el resultado de la progresiva desaparición de la individualidad en el adolescente. Significa “ser como si fuese otro”, es decir, la imitación directa sin elaboración individual, sin estilo personal, sin cuestionamientos.

“Cada uno de nosotros se vuelve otro, sólo representante o sucedáneo. Dicho en términos más generales, a medida que pasan los años el Yo de cada cual se embebe cada vez más del carácter de todos los otros, se coloniza (...) cada uno alberga una vasta población de posibilidades ocultas; ser un cantor de blues, una gitana, un aristócrata, un criminal. Todos estos Yoes permanecen latentes y en condiciones adecuadas surgirán a la vida. La colonización del yo no sólo abre nuevas posibilidades a las relaciones sino que además la vida subjetiva queda totalmente recubierta. Cada Yo que adquirimos de los demás puede contribuir al dialogo interno, a los debates privados que mantenemos con nosotros mismos respecto de toda clase de sujetos, sucesos y cuestiones.”³²

Esto conduce a que el adolescente se encuentra enajenado de sí mismo, de su familia y de sus semejantes. Se ha convertido en un artículo que experimenta sus fuerzas vitales como inversión que debe producir el máximo de beneficios posibles en las condiciones imperantes en el mercado.

Al mismo tiempo que la mayoría trata de estar lo más cerca posible de los demás, se encuentran solos, invadidos por el profundo sentimiento de inseguridad y de angustia.

³² Gergen Kenneth. El yo saturado. Ed. Paidós. 1992. Pag. 103.

“En un mundo en el que las personas están cada vez más separadas (de sí mismas y de los demás)”³³ las tribus son una forma de permitir unir, re-unir las diferentes vertientes de la vida, como por ejemplo, el goce, los sueños.

Esta sociedad uruguaya contemporánea ofrece al adolescente una vida “soft”, emociones “light”, y en ello todo se encuentra desplazado suavemente, sin dolor, sin sufrimiento, sobrevolando la realidad.

Cada joven se presenta frente a otro sujeto como identidad singular, pero en función de la saturación social³⁴, cada joven contiene una basta población. Este proceso de saturación social se ha visto también dentro del funcionamiento familiar, ya que ha cambiado profundamente la concepción tradicional de la familia.

La familia uruguaya contemporánea, como lo expone Roberto Gallinal, es una familia que cada vez más se caracteriza por el silencio entre sus integrantes, comunicando sus emociones y afectos a través de objetos.

“Cada vez menos la familia contemporánea está en condiciones de generar modelos creíbles e imitables, como así tampoco las formas para lograrlo (...) La vivencia del vacío es lo que invade (...) De esta manera es que no importa la forma, lo que importa es el lograr el espacio de identidad (...) la rebelión y la violencia no se constituyen en torno a un proyecto de vida (...) sino que antes que nada se presentan como reacción frente a un mundo inhóspito”³⁵

Lo expuesto anteriormente lleva a que el joven tiene una sensación de pérdida de control, de falta de perspectivas acerca del sentido de su entorno mas cercano,

³³ Raúl Zibechi. *La revuelta juvenil de los '90*. Ed. Nordan. Montevideo. 1997. Pag. 53.

³⁴ Gergen Kenneth. Paráfrasis. El proceso de saturación social hace referencia al fenómeno de la multiplicación de las relaciones sociales, a la sujeción a nuevas formas de vida y a la intensificación de los intercambios. Cada ser humano experimenta una serie de relaciones, acelerando el proceso de amistad, convirtiéndose esto en un sentimiento de correspondencia. Y a medida que aumentan los intercambios, la intensidad y la duración. Donde los pensamientos y sentimientos de los adolescentes o se encuentran dirigidos únicamente a la comunidad inmediata que nos rodea sino en un reparto de personajes que se encuentran diseminados por todo el plantea y a su vez cambian de manera constante. Pag. 90.

³⁵ Roberto Gallinal. *De jóvenes violentos a jóvenes violentados*. Rev. de Trabajo Social N° 14. Año VII. Ed. Humanitas. Pag. 23.

teniendo una visión fragmentada y parcial de su familia y perdiendo sentido su vida familiar.

Esto es percibido de forma especialmente intensa por los adolescentes. Estos jóvenes deben enfrentarse al problema angustioso de tener que situarse en el complejo entramado de relaciones interfamiliares. Deben decidir entre aceptar esa realidad, preguntándose cómo hacerlo, o adherirse a una de las pocas alternativas de encontrar sus referentes fuera del grupo familiar, consecuencia ésta del surgimiento del neo – tribalismo.

Como lo plantea Beatriz Sarlo, lo anteriormente expuesto ha provocado un estallido de las identidades en la adolescencia. Y frente a dicho estallido aparece el mercado, actor que unifica, selecciona y, a su vez, crea en el adolescente la ilusión de la diferencia a través de los objetos que se logran por el intercambio mercantil. Estos adolescentes piensan que los objetos les dan algo de lo que carecen en el ámbito de su familia y específicamente al nivel de la identidad. “Así los objetos nos significan: ellos tienen el poder de otorgarnos algunos sentidos y nosotros estamos dispuestos a aceptarlos (...) cuando ni los viejos lazos de comunidad, ni las relaciones modernas de sociedad pueden ofrecer una base de identificación ni un fundamento suficiente a los valores, allí está el mercado, un espacio universal y libre que nos da algo para reemplazar a lo desaparecido”³⁶.

³⁶ Beatriz Sarlo. Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina. Ed. Ariel. 1994. Pag. 31.

5.2 Las fronteras: similitud vs, diferencia.

Se puede entender por fronteras las “ líneas que separan unos grupos de otros, líneas que por nuevas que resulten buscan, en el fondo, reconstruir la identidad tradicional perdida. Aparecen entonces barreras y fronteras interiores que si bien ya no pueden ser físicas, como lo eran antaño, tienen la potencialidad de ser simbólicas y al mismo tiempo operativas de un modo muy activo en el imaginario social.”³⁷

Los límites continúan a pesar del tránsito de las personas a través de ellos, implican procesos de exclusión e incorporación. Estos límites o barreras, canalizan la vida del joven, lo cual conlleva a una organización compleja de las relaciones del joven con los demás integrantes de la comunidad.

La identificación del otro como miembro de la misma comunidad genera una coparticipación en criterios de valoración y de juicio. “Esto significa que existe entre ellos una posibilidad de diversificación y de expansión de su relación social capaz de cubrir, en caso dado, todos los sectores y dominios de su actividad. Por otro lado, la dicotomía que convierte a los otros en extraños y en miembros de otro grupo”.³⁸

A partir de lo mencionado anteriormente el joven del sector popular urbano, se encuentra en tensión entre la similitud y la diferencia y es en esta tensión donde se construye su identidad. El adolescente al diferenciarse con y frente a otros individuos, necesita primeramente identificarse con ellos y, de esta forma tomar distancia, creando dos identidades: la propia y la ajena.

El adolescente tenderá a formar grupos con otros semejantes a él, porque necesita compararse con sus iguales, ya sea para evaluar sus actitudes y capacidades,

³⁷ Oriol- Costa, J. M. Pérez Tornero y Fabio Tropea. Tribus urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Ed. Páidos. Pag.30

³⁸ Frederik Barth. Los grupos étnicos y sus fronteras. Fondo de cultura económica. Pag. 17

como para obtener una validación por consenso de sus creencias y actitudes.

Las “tribus urbanas” son un ejemplo de la tendencia del adolescente a formar grupos con semejantes a él. Estas agrupaciones se caracterizan por la inobservancia de las leyes, por la reacción al aislamiento hiperindividualista de la sociedad urbana contemporánea, por la comunión de emociones intensas, por compartir una actividad o una actitud que originan sensaciones fuertes dando sentido a la existencia social, por una “energía subterránea”³⁹ que persigue canales de expresión, por ejemplo, conciertos musicales, y por último, por la microexplosión de eventos con un gran componente físico, por ejemplo, bailar, pelearse.

Raúl Zibechi, expone como ejemplo de dicha microexplosión de eventos con gran componente físico, “el pogo”⁴⁰, el cual surge en el Uruguay en la segunda etapa del rock, aproximadamente en el año 1985. El “pogo” es el antibaile. Los jóvenes saltan unos contra los otros, golpeándose fuertemente en los hombros. Se lo puede entender como una forma de catarsis y de comunicación, en la cual el adolescente puede liberar su agresividad y sus tensiones en una forma compartida con decenas de jóvenes, constituyéndose de esta forma en un rito social.

En esta construcción, el adolescente integra diferentes “sí mismos” en su propia identidad, produciéndose una escisión en el joven a partir de una multiplicidad de investiduras de su yo. Lo que conlleva a que a cada joven a enfrentase a un conflicto: por un lado el de ser y por otro lado, el de ser con.

En la construcción de la propia identidad es necesario el otro, la presencia del colectivo, el cual permite que el joven encuentre un lugar en la comunidad. Dicha comunidad establece los medios necesarios para categorizar a los sujetos y también

³⁹ Oriol Costa, J. M. Pérez Tornero y Fabio Tropea. *Tribus Urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Ed. Paidós. Barcelona. 1996. Pag. 55.

⁴⁰ Raúl Zibechi. *La revuelta juvenil de los '90. Las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*. Ed. Nordan. Montevideo. 1997. Pag. 102.

a los atributos que son vistos como “naturales” en los sujetos de cada una de esas categorías.

Según George H. Mead distinguió entre el Yo, es decir, la parte actuante, o sea, espontánea del ser, y el Mi, la parte del sí mismo que reflexiona, que enjuicia y que evalúa a la persona. El conjunto de las expectativas del “otro generalizado” son introyectados en la subjetividad del joven, incorporando de esta forma prejuicios y categorías con los que los demás lo han clasificado. Es probable entonces que si el adolescente se enfrenta a otro adolescente, la apariencia le va a indicar a qué categoría pertenece, y además, cuáles son sus atributos, es decir, si se encuentra fuera o dentro de su grupo de pares.⁴¹

El Sí Mismo nace como resultado de las evaluaciones reflejas que se basan en la asunción del rol del otro, pero de esta forma no se puede explicar la naturaleza específica de las influencias sociales que se ejercen sobre las actitudes hacia sí mismo.

El “otro generalizado” es la actitud de toda la comunidad, la cual le brinda al joven su unidad como persona. Este proceso conduce a la formación del “Si Mismo” el cual se alcanza a través de la comunicación del joven con los demás, orientándolo en su acción a la voluntad general del grupo, lo que permite que vaya creando un sistema de controles internos del comportamiento.

El adolescente construye una imagen de “sí mismo”, es decir, una representación, realizada ante sí y ante los otros, de su propia individualidad como persona. La imagen del “sí mismo” cambia de acuerdo a los atributos que el joven

⁴¹ George H. Mead. Paráfrasis, el MI y el YO constituyen dos aspectos de lo que el autor llama el sí mismo, pero son también dos aspectos de la realidad social, en la cual cada adolescente ha nacido y enfrenta todos sus actos. A esto se agrega que la confrontación entre el MI y el YO que el adolescente tiene en cada uno de sus acciones constituye un reflejo subjetivo de la dialéctica de la situación y la definición realizada por el adolescente de esa situación.

deseo o se encuentre obligado a materializar, tratando de proyectar una serie de características que tienden a sostener y otorgar credibilidad a esa imagen.

La imagen puede ser entendida como la faz visible del “sí mismo” en determinadas circunstancias; es la representación que hace el joven en base a los caracteres que debe encarnar en cada micro situación y que luego de cada micro situación, ya no existirán.

Lo mencionado anteriormente hace referencia al Yo Ideal. Ante la imagen del Sí mismo real pero poco satisfactoria, el adolescente desarrolla una imagen ideal, un Yo ideal en el cual puede refugiarse. Pero se debe tener en cuenta que a medida que la realidad le muestra sus límites al joven, el Yo Ideal del joven se va acotando.

Beatriz Sarlo expone como ejemplo de este Yo Ideal, el “disfraz de discoteca”⁴². Dicho “disfraz de discoteca” es prácticamente en su totalidad el ideal de visibilidad total. “ El disfraz vive cierta discontinuidad y su belleza sorpresiva proviene del arte de lo imprevisto, de la fantasía combinatoria más que del canon”.⁴³

La joven elige el disfraz y luego se lo pone sobre su cuerpo, siendo su cuerpo quien debe aceptar dicho disfraz de manera generosa. El disfraz llega a ser más importante que el cuerpo de la joven, no eligiendo el disfraz que le quede mejor sino el que debe ponerse. A su vez dicho disfraz se renueva constantemente, capturando de esta forma el mito de novedad que impulsa a la juventud.

La joven que va a la discoteca testimonia una amnesia: deja detrás el origen de los estilos que se combinan sobre su cuerpo, es decir, dicho disfraz no tiene pasado. Tampoco la diferencia el significado de los elementos que ella combina, sino la sintaxis con que se articulan.

⁴² Beatriz Sarlo. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Editorial Ariel. 1994. Pag.34.

⁴³ Op. Cit. Pag .35

“Su disfraz se distingue de la forma de la moda “legítima” porque no aspira a la universalidad sino a una fracción particular; marca su edad, su condición juvenil y no su condición social ni su dinero (...) La juventud no es una edad sino una estética de la vida cotidiana.”⁴⁴

Frente a lo expuesto anteriormente se puede entender a la identidad individual como consecuencia de la interiorización que el joven realiza de elementos significantes de la identidad colectiva, caracterizando y diferenciando de esta forma su propia identidad, la cual tiende a incrementar las pulsiones asociativas del joven definiendo de esta forma intereses comunes y originando vínculos gregarios.

5.3 El espacio y el tiempo en la construcción de la identidad.

Según la perspectiva planeada por Oriol Costa, Pérez Tornero y Fabio Tropea el espacio y el tiempo, constituyen las coordenadas fundamentales sobre las que se desarrolla la identidad juvenil a fines de la década del noventa.

Para la construcción de la identidad juvenil es necesario la ocupación física del espacio, la cual “alcanza tal circunstancia cuando ha sido ritualizado, esto es, cuando éste ha sido marcado culturalmente, reconocido y habitado en su variedad y rica simbología.”⁴⁵

M. Constantino, tomando la idea de Maffesoli, plantea que hablar de espacio significa hablar de una existencia física en un territorio de adscripción grupal y también la presencia de marcas culturales que permiten al adolescente construir su identidad e identificación.

⁴⁴ Sarlo Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Editorial Ariel. 1994.

⁴⁵ Mario Constantino. Art. de Internet: Espacio – experiencia: la acción colectiva de cara a la complejidad urbana. Maestro en Ciencias Sociales. FLACSO. Sede académica de México. Tomado de Internet.

“Cada espacio es una unidad que concreta lo material con lo imaginario. Cada espacio es un campo donde los individuos se relacionan de forma diferenciada con los elementos materiales y simbólicos, conforme el *baggage* cultural que portan y la posición que ocupan en el sistema de relaciones sociales en que se desarrolla.”⁴⁶

El espacio en la sociedad uruguaya contemporánea urbana se encuentra invadido por mensajes y mercancías que vienen de fuera, lo cual tiene como consecuencia, que el joven vea lo propio, lo cercano, como extraño, como ajeno a él.

“ Pero, a la vez, el sujeto tampoco se limita a lo propio. Ya no se proyecta únicamente sobre lo cercano inmediato, sobre un espacio que constituye su entorno. Al contrario, se extiende y se alarga: se relaciona con lo exterior, actúa fuera de su ámbito específico y llega a pensarse a sí mismo en términos de un sujeto cuasiuniversal. Su identidad, desde este punto de vista, ya no tiene localización geográfica reducida.”⁴⁷

Esto conlleva al surgimiento de un espacio abstracto, neutral, global, en el cual al adolescente se le dificulta percibir las marcas de propiedad y de cercanía, ya que es un espacio que se encuentra más allá de su propio alcance.

La moderna planificación urbana ya consiguió, donde le fue posible, crear los “shoppings”⁴⁸, paseos de los domingos, lugares despersonalizados, sin tiempo y sin historia, es decir, espacios sin identidad que no posibilitan las relaciones entre las personas, es decir, son sitios de paso. “En ellos deslumbran las individualidades solitarias, una forma muy particular y muy moderna de soledad.”⁴⁹

⁴⁶ Mario Constantino. Art. de Internet: “Espacio – experiencia: la acción colectiva de cara a la complejidad urbana”. Maestro en Ciencias Sociales. FLACSO. Sede académica de México. Tomado de Internet.

⁴⁷ Oriol Costa, J.M. Pérez Tornero y Fabio Tropea. Tribus Urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Ed. Paidós. Pag. 29

⁴⁸ Op. Cit. Pag. 74.

⁴⁹ Op. Cit. Pag. 74.

Lo planteado anteriormente puede ser considerado como un vaciamiento cultural del lugar, lo cual conlleva a que se pierda gran parte de la dicotomía interior / exterior. El adolescente se siente cada vez menos participe de un lugar o de un espacio concreto.

Esto ha originado en el joven de la década del noventa, un sentimiento de vacío, por la pérdida de seguridad que ofrecían anteriormente las fronteras, lo cual conlleva a la búsqueda de nuevas barreras.

Teniendo en cuenta que el vacío temporal genera inevitablemente el vacío espacial, esto conlleva a la separación espacio - lugar⁵⁰.

Frente a esta fragmentación del espacio los adolescentes han creado su propio espacio; un ejemplo de ello puede ser lo que se planteó en páginas anteriores: “la esquina”⁵¹, en la cual los jóvenes se reconocen, apelando a la existencia de ciertos códigos, nombres propios sobrepuestos a los oficiales, es decir, significa la posibilidad de “autonomía en relación a otros discursos o a otras modalidades de organizar el territorio y construir la socialidad (...) constituye la argamasa que posibilita la vida en grupo, que distingue y abre paso a la interacción y la definición de las necesidades.”⁵²

De esta forma una de las premisas para comprender a las agrupaciones neo-tribales es sus formas de acción e interacción, es decir, el reconocimiento de los modos como los jóvenes se apropian del espacio, tanto en su dimensión física como imaginaria.

⁵⁰ Anthony Giddens. Consecuencias de la modernidad. Ed. Alianza El autor relaciona el lugar con la noción de lo “local”, que hace referencia a los asentamientos físicos donde se desarrolla la actividad del individuo, ubicándola geográficamente.

⁵¹ Raúl Zibechi. La revuelta juvenil de los '90. Las redes sociales en la gestión de una cultura alternativa. Ed. Nordan. Montevideo. 1997. Pag. 125.

⁵² Mario Constantino. Art. Espacio –experiencia: la acción colectiva de cara a la complejidad urbana. Maestro en Ciencias Sociales. FLACSO. Sede académica de México. Tomado de Internet.

El tiempo y el espacio en el Uruguay contemporáneo urbano han sido abolidos en los objetos comunes del mercado, no por el hecho de ser eternos sino porque son transitorios. “Duran mientras no se desgaste del todo su valor simbólico, porque, además de mercancías, son objetos hipersignificantes.”⁵³

Para Sarlo, los objetos en la actualidad son sumamente valiosos en la construcción de la identidad juvenil, teniendo un lugar central en el discurso de la fantasía, marcando a quienes lo tienen. Frente a una realidad fragmentada los jóvenes han tomado los objetos como un ancla, pero un ancla que debe cambiar de manera constante, “ entrar en obsolescencia el mismo día de su estreno.”⁵⁴

“Ya nada es, porque prácticamente en el mismo momento en que sucede, ya pasó. El tiempo ya no permite la permanencia, el tiempo sufre una implosión a gran velocidad.”⁵⁵

⁵³ Beatriz Sarlo, Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina. Editorial Ariel. 1994. Pag.31.

⁵⁴ Beatriz Sarlo, Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina. Ed. Ariel. Pag.32.

⁵⁵ Tielman Shiel. La idea de la modernidad y la invención de la tradición como la universalidad produce particularidad y viceversa. En Modernidad y Universalismo. Eduino Lander. Nueva Sociedad. Venezuela. 1991.

6. ¿QUÉ ROL CUMPLE EL TRABAJADOR SOCIAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD JUVENIL EN LA DÉCADA DEL NOVENTA?

Como se ha planteado a través del desarrollo de este trabajo, el escenario contemporáneo, se ha convertido en un medio inestable para el joven, la familia ha cambiado sus pautas de funcionamiento y se acomoda en forma llamativa a las crisis sociales siempre en una época histórica, una cultura, una clase social y un lugar geográfico determinado.

“Para el sistema económico, basado en la compra y venta de las cosas o servicios, lo que interesa es que existan individuos que efectúen estas acciones, siendo completamente irrelevante que pertenezcan o no a una familia o se encuentren o no realizados en esta relación. Para el sistema político, lo que interesa es el individuo que en un momento determinado vaya a sufragar en una elección, sin importar su pertenencia a un grupo familiar (...) en el sistema judicial, también la familia está ausente. No existe ni un código de familia ni tribunales familiares. Lo anteriormente expuesto no pretende agotar el tema sino graficar la contradicción existente entre las declaraciones de principios y la realidad. Existe la fragmentación de la justicia según edad de los individuos y según materias que los afecten como individuos.”⁵⁶

Dicha situación ha generado un debilitamiento familiar, caracterizándose esto por una desinstitucionalización interna, debido a que sus integrantes cada vez son más autónomos y menos unidos en torno a un objetivo común. Esto ha producido un debilitamiento de sus funciones tradicionales.

⁵⁶ Rev. de Trabajo Social. N°65. Dr. Hernán Montenegro. Familia y Sociedad: una relación en crisis. 1995. Pag.19

En el Uruguay contemporáneo el valor cultural del “familismo”⁵⁷ ha sido sustituido por un “individualismo” y por la autosatisfacción personal.

En este panorama la televisión juega un importante papel, ya que exalta valores tales como: violencia, anomalía de la relación de pareja, infidelidad, engaño y hedonismo.

El joven integrante de una familia donde sus referentes familiares son escasos o nulos, generado esto por su gran debilitamiento interno, busca la compensación ante tal fragilidad en lo tribal. El principio fundamental de estas nuevas agrupaciones es “el vaivén constante que se establece entre la masificación creciente y el desarrollo de estos microgrupos (...) opera en el tejido social que se caracteriza por una sustitución de principio y mecanismos de organización tradicionales”.⁵⁸

“La familia y el hogar han dejado de ser sitios cómodos para los jóvenes, en particular para aquellos que pertenecen a las clases media y media baja y a los sectores más pobres (...) sólo en el 13,5 por ciento de los hogares existe una buena integración familiar frente a un 38,7 por ciento que marcan pautas de compartimentación, de disarmonía y dificultades de comunicación.”⁵⁹

Frente a esta realidad el Trabajador Social en su quehacer profesional debe apostar a la revalorización del adolescente en tanto ser social y por las relaciones sociales y construcción del Yo auténtico y del nosotros.

Estas características sociales descriptas a lo largo del presente trabajo, son un llamado al Trabajador Social, ya que nos enfrentamos a una población juvenil que se encuentra en riesgo social. Entendiendo por riesgo social: “toda circunstancia o característica determinable vinculada a una persona, un grupo de personas, o una

⁵⁷ Rev. de Trabajo Social Nº 65. H. Montenegro. Familia y Sociedad: una relación en crisis. 1995. Pag. 19.

⁵⁸ Oriol Costa, Pérez Tornero y Fabio Tropea. Tribus urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Ed. Paidós. Barcelona. 1996. Pag.33.

⁵⁹ Raúl Zibechi. La revuelta juvenil de los '90. Datos extraídos de un reciente trabajo cualitativo entre alumnos de primer año del Licco Nº 13, Ituzzaingo. Ed. Nordan. Montevideo. 1997. Pag. 21.

la población de la cual sabemos que está asociada a un riesgo de enfermar o de la posibilidad de evolución de un proceso mórbido o de la exposición especial a un tal proceso.”⁶⁰

Nos debemos preguntar los profesionales si esta actitud de los jóvenes, ya sea a través de la violencia, del alcohol, de la droga, del gambardismo, de la indiferencia, del sin sentido, puede ser diferente, ya que el mundo adulto que es el referente del joven también se encuentra en crisis y los grandes paradigmas que actuaban como soporte se han ido debilitando progresivamente. Cada vez más los adultos desean ser jóvenes, caracterizándose en una contradicción permanente y en un doble discurso.

Las características de las relaciones familiares hoy son el sometimiento, la sujeción, los cuales “castran el desarrollo de la personalidad de los jóvenes y se descalifican los acariciados valores de autonomía, disentimiento, autoafirmación, autoestima y participación con que hemos soñado en las familias hoy (...) Las Naciones Unidas en la celebración del año 1994, año Internacional de la familia, incorpora el concepto de la familia de riesgo. Son aquellas familias cuyos miembros pierden el sentido de seguridad personal y de grupo (...) y anulan a sus miembros en lugar de promoverlos.”⁶¹

Frente a lo expuesto anteriormente se puede comprender la carga de angustia que esto le genera al adolescente, al no poder construir utopías, al no poder construir una identidad clara, ya que en ella existe un cúmulo de identidades ajenas que se le hacen propias y que no le permiten proyectarse como si mismo.

⁶⁰ Roberto Gallinal. De jóvenes violentos a jóvenes violentados. Rev. de Trabajo Social N° 14. Año VII. Ed. Humanitas. Pag.21.

⁶¹ XV Seminario Latinoamericano de Trabajo Social “ Nuevos Escenarios y desafíos para el Trabajo Social”. Eje temático: familia. ALAETS, CELATS, ANETS. Guatemala. 11 - 14 de Julio de 1995.

De esta manera el consumo de alcohol y de drogas según Roberto Gallinal⁶², operan como amortiguadores de esa realidad, en la cual los jóvenes no encuentran un referente en los adultos, ya que los adultos se comportan como jóvenes, utilizando su forma de actuar, su vocabulario, etc.

Teniendo en cuenta que la familia es la matriz de relaciones a partir de la cual el joven construye su identidad, aprendiendo una modalidad de relacionarse, de interactuar, de comunicarse, de expresar sus afectos, el lenguaje, la asociación y disociación entre discurso y acción, todas son modalidades que se reproducen socialmente.

El Trabajador Social deberá tomar el camino de la comprensión, analizando la propia experiencia y conociendo las potencialidades, instrumentos y recursos que se originan en esta etapa de la adolescencia. Dentro de las potencialidades del adolescente encontramos: la posibilidad de acceder a formas más potentes y a su vez descontextualizadas para el análisis y comprensión de la realidad; la posibilidad de revisar y reconstruir la propia identidad personal, dentro de lo que se incluye la revisión de la propia imagen, del autoconcepto y de la autoestima y por último, la revisión del nivel de aspiraciones. Debe ser el objetivo primordial buscar la humanización en las relaciones sociales.

Se debe crear un espacio en el cual la relación de comunicación se procese, no cayendo en el sentido funcionalista, sino apostando a una relación en la cual el adolescente sea partícipe, sea escuchado, liberando de esta forma el deseo de comunicación y participación que posee todo adolescente. Esto significa un llamado al coraje, a la autoconfianza, al conocer y al atreverse.

⁶² Gallinal, Roberto. "De Jóvenes violentos a Jóvenes violentados". Rev. de Trabajo Social N° 14. Año VII. Ed. Humanitas. Argentina. Pag. 22.

En cuanto al espacio tomado como coordenada fundamental sobre la que se desarrolla la identidad juvenil, puede ser utilizado por el Trabajador Social como desafío, ya que se presenta como un ámbito de intervención, en el sentido de ayudar al adolescente a cambiar la mirada frente al espacio: que este no sea fantasmagórico, sino que sea un lugar donde él mismo puede ser visto y oído por los demás, espacio donde se juegan los atributos del joven, como sus posibilidades de construirse en actores sociales.

Se debe promover el desarrollo y la formación de la personalidad del adolescente, enfatizando la revisión y construcción de la propia identidad, promoviendo el acceso a nuevas formas de relación interpersonal y social, redefiniendo la relación con el grupo familiar y ampliando y profundizando el intercambio con los iguales.

Es necesario, desde el Trabajo Social, tomar a la familia como micro totalidad, es decir, como un campo de fuerzas donde se expresan intereses comunes y diferentes, donde se generan relaciones de interacción, las que son medidas por la comunicación, el poder y la moralidad y según la posición social de cada sujeto.

7. BIBLIOGRAFÍA

1. Anderson, Benedict. Imagined communities. Reflections on the Origin and sepread of Nationalism, London and New York. 199 4.
 2. ANEP. Consejo de Educación Técnico Profesional. División Capacitación y Actualización de Recursos Humanos. Art. Adolescencia, Posmodernidad, Escuela Secundaria. Ser adolescente en la posmodernidad. Febrero de 2000.
 3. Barran, José Pedro. Caetano, Gerardo. Teresa, Porzecanski. Historia de la vida privada en el Uruguay. El Nacimiento de la Identidad. 1870 – 1920. Tomo II. Taurus.
 4. Barth, Frederik. Los grupos étnicos y sus fronteras. Fondo de Cultura Económica, México. 1976.
 5. Constantino, Mario. Espacio –experiencia: la acción colectiva de cara a la complejidad urbana. Maestro en ciencias sociales. FLACSO. Sede académica de México. Tomado de Internet.
 6. Gallinal, Roberto. De jóvenes violentos a jóvenes violentados. Revista de Trabajo Social nº 14. Año VII. Ed. Humanitas. Argentina.
 7. Gergen, Kenneth. El yo saturado. Ed. Paidos. 1992.
 8. Goffman, Erving. Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu editores. Buenos Aires.
 9. González, Carolina. Capitulo N° 1: La construcción social de la identidad, tomado de la tesis sobre: Uruguay: la construcción colectiva de una identidad.
 10. Guiddens, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Editorial Alianza. Versión española de Ana Lizón Ramón.
-

11. Informe de avance. Los jóvenes y sus espacios de inserción socio – cultural. Subgrupo “B”. Metodología de la Intervención Profesional 1. Docentes Cristina Pere y Gabriela Lema. 1994.
 12. Mead, George Hebert. Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del constructivismo. Ed. Crítica. Barcelona. 1991.
 13. Montenegro, Hernán. Rev. de Trabajo Social N° 65. Familia y Sociedad: una relación en crisis. Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 1995.
 14. O’ Donell, Daniel. Convenio Internacional sobre Violencia doméstica. La convención sobre los derechos del niño, estructura y contenido. Rev. Infancia N° 230. Julio 1990.
 15. Costa, O, Pérez Tornero, M y Tropera, F. Tribus Urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Ed. Paidós. Barcelona. 1996.
 16. Rama, Germán. Políticas Sociales en Uruguay. Educación y Juventud. La situación de la juventud y los problemas de su inserción en la sociedad. CEPAL. OPP. PNUD.
 17. Turner, Jhon, C. Redescubrir el grupo social. Ed. MORATA. S.A.
 18. Sarlo, Beatriz. Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina. Ed. Ariel. 1994.
 19. Schiel, Tielman. La idea de la modernidad y la invención de la tradición: cómo la universalidad produce particularidad y viceversa. En Modernidad y Universalismo. Edgardo Lander. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela. 1991.
-